

Mensaje sobre el estado de
la Nación

El futuro se construye hoy

1 de mayo de 1996

Presidente José María Figueres Olsen

Señor diputado Dr. Walter Coto Molina, Presidente de la Asamblea Legislativa.

Señor Lic. Edgar Cervantes Villalta, Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Señor Lic. Rafael Villegas Antillón, Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones.

Señor Primer Vicepresidente y señora Segunda Vicepresidenta.

Señoras Diputadas y señores Diputados.

Señora Ministra de Estado y señores Ministros de Estado.

Excelentísimo y Reverendísimo señor Nuncio Apostólico Su Santidad Monseñor Jacinto Berloco, Decano del Cuerpo Diplomático.

Excelentísimos y honorables Jefes de las Misiones Diplomáticas acreditadas en nuestro país.

Señoras Magistradas y señores Magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

Señores Magistrados del Tribunal Supremo de Elecciones.

Señor Contralor y señora Sub-Contralora General de la República.

Señor Defensor y señora Defensora Adjunta de los Habitantes.

Señor Procurador y señor Procurador Adjunto de la República.

Costarricenses:

Al concluir el segundo año del gobierno, vengo a informar ante ustedes y ante el pueblo sobre el estado político de la Nación. Vengo a exponer de forma clara y directa, sobre la marcha de los asuntos que nos interesan a todos: al funcionario, al dirigente político, al agricultor de Guápiles, al ama de casa de Hatillo, y al joven que estudia en el Liceo de Nicoya.

Estoy aquí para contestar aquellas preguntas que nuestro pueblo se formula diariamente para redefinir sus metas y renovar sus acuerdos. ¿Cuál es la dimensión y la naturaleza de los desafíos que hemos enfrentado en los últimos meses?, ¿cuál es el estilo político con el que el gobierno ha asumido esos desafíos?, ¿seguimos siendo un pueblo unido y solidario?, ¿nos hemos fortalecido o debilitado como país?, ¿qué retos nos aguardan en el futuro inmediato?, ¿cómo debemos prepararnos para ir a su encuentro? En el momento actual, esas preguntas nos colocan ante una combinación extraordinaria de desafíos y oportunidades.

TIEMPOS DE CAMBIOS Y OPORTUNIDADES

LA RENOVACIÓN NACIONAL PASA POR EL CAMBIO

Nunca como ahora, la humanidad había experimentado cambios tan profundos en tan poco tiempo. Con rapidez asombrosa, se modifican las formas de producir, de comerciar, de vivir en todo el planeta. Cayó el muro de Berlín y se acabó la separación del mundo en dos grandes bloques políticos. Las barreras comerciales entre los países han ido desapareciendo, y por eso vemos tantos productos extranjeros en abastecedores y supermercados, y por eso también es que las empresas nacionales están más obligadas a competir con precios y calidades de nivel internacional. El dinamismo de las comunicaciones mundiales nos permite observar de forma inmediata los hechos que ocurren en el mundo, como lo hicimos hace unos años con la Guerra del Golfo, casi como si se tratara de una escalofriante serie televisiva. La revolución de la informática y las telecomunicaciones no sólo introduce las computadoras en todos los procesos humanos, sino que permite que computadoras de todo el mundo se conecten entre sí por medio de esa gran red mundial que se llama Internet. Hoy los profesores y estudiantes de la Universidad de Costa Rica pueden usar la Internet para comunicarse con los principales centros de estudio y de investigación de todo el mundo.

Los cambios mundiales tienen hondas repercusiones en Costa Rica. Atrás quedaron los préstamos baratos y abundantes que recibíamos para

financiar el desarrollo nacional en la década de los setentas. Atrás quedaron las grandes donaciones de países amigos que recibimos en los ochentas. Ya no estamos en los años en los que nuestros productores se defendían de la competencia extranjera, poniéndole altos impuestos a los productos importados. Ahora, en la mitad de los noventas, ya no podemos depender del endeudamiento externo, ni de las donaciones, ni de poner obstáculos a la competencia externa. Ahora no tenemos más recurso que nuestro propio esfuerzo, para sobrevivir.

Pero no se trata sólo de sobrevivir. Se trata de vivir mejor. Se trata de surgir en un mundo que cada vez se hace más interrelacionado, más cambiante y más competitivo. Por eso debemos hacer grandes transformaciones para adaptarnos a los cambios mundiales. Debemos cambiar para poder seguir avanzando por el camino que hemos construido los costarricenses, generación tras generación. Un camino de progreso y oportunidades para todos.

UN ESTADO TRANSFORMADO PARA ORIENTAR EL CAMBIO

Nuestra experiencia histórica nos dice que para llevar adelante la transformación nacional, necesitamos un Estado vigoroso, eficiente, concertador y con sentido estratégico. Un Estado capaz de canalizar las energías de todos en un verdadero proyecto nacional. Un Estado que supere los intereses particulares de individuos y de grupos, para que los efectos transformadores de su acción vayan más allá de un período de gobierno.

Aquí está el principal reto para el avance nacional. Porque, desde los años ochentas, el Estado Costarricense venía perdiendo el poder transformador que mostró en décadas anteriores. En mi informe ante la Nación del año pasado, me referí a la crisis de gobernabilidad que el país había experimentado en los últimos tiempos. De manera resumida, podemos describirla como una creciente falta de capacidad de la sociedad y sus

instituciones, para satisfacer las necesidades de las mayorías, y para abrirse paso de forma unida y solidaria, hacia un futuro de mayor bienestar.

Entre las causas de esta crisis, cito dos muy importantes. Una de ellas es la dificultad que hasta ahora habíamos mostrado los costarricenses para ponernos de acuerdo acerca de las soluciones que debemos dar entre todos a los problemas nacionales, como la pobreza que aún persiste, o como el atraso de nuestra estructura productiva. La otra causa de la insuficiencia de gobernabilidad es el proceso de deterioro de las instituciones públicas, que todos sentimos en carne propia, conforme los servicios públicos pierden calidad y le brindan menos beneficios a la población de los que podrían darle con los recursos disponibles, y conforme las leyes y los procesos administrativos se complicaron, se desactualizaron, y se convirtieron en una camisa de fuerza cada vez más estrecha que limita la acción del gobierno, y hace cada vez más difícil la toma oportuna de decisiones.

El año pasado expresé que debíamos enfrentar las causas de la ingobernabilidad con soluciones duraderas y de fondo. Que ya no podíamos seguir evadiendo los grandes problemas, con soluciones superficiales o traspasando la responsabilidad al gobierno siguiente. Que ya no podíamos postergar los cambios porque los riesgos y los costos serían muy grandes para todos. Seguimos siendo consecuentes con esa posición, y hemos puesto todo nuestro empeño en conducir al país por la vía de la transformación.

UN ESTILO DE GOBIERNO PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Para asumir ese inmenso reto, adoptamos un estilo de gobierno diferente. Un estilo de gobierno que se caracteriza por poner la voluntad de cambio antes que el interés por la imagen pública, por luchar sin cuartel contra la corrupción en lugar de tolerarla o de ignorarla; por enfrentar los problemas en la raíz en lugar de evadirlos; por actuar con transparencia ante la opinión

pública en lugar de actuar a espaldas de ella; por atender los asuntos urgentes con visión de largo plazo, en lugar de caer en el cortoplacismo electorero; por hacer prevalecer el interés general de la Nación por encima de los intereses particulares.

Nuestro estilo de gobierno también se ha distinguido por concertar y negociar permanentemente con los distintos grupos de nuestra sociedad. En tiempos de cambio, las sociedades democráticas deben recurrir a esas prácticas con especial intensidad, para encontrar soluciones y resolver problemas. Los grandes cambios implican incertidumbres, reajustes y conflictos en el seno de la sociedad; por ello, sólo pueden ser viables si son respaldados por grandes acuerdos entre las distintas fuerzas políticas del país. Y los gobiernos deben propiciar esos acuerdos.

Con mucho tesón, nos hemos dedicado a concertar acuerdos públicos y claros con los partidos de oposición, alrededor de las decisiones políticas más importantes de la agenda nacional. Fue así como ocurrió el acuerdo firmado el 28 de abril del año pasado, entre este servidor de ustedes y el Expresidente de la República, Rafael Ángel Calderón Fournier. En él se expresa la voluntad del Gobierno de la República y de los partidos políticos mayoritarios, por emprender reformas tan cruciales como la del sistema financiero, la de las instituciones públicas, o la de todos los regímenes de pensiones. Para lograr ese acuerdo, fue esencial el apoyo brindado por don Miguel Ángel Rodríguez Echeverría. Otro acuerdo valioso para la toma de decisiones vitales, fue el que estableció el gobierno con el Partido Fuerza Democrática. En su concertación, destacó la actitud crítica y responsable de su Jefe de Fracción, don Gerardo Trejos Salas.

DESARROLLO SOSTENIBLE: LA GUÍA HACIA EL BIENESTAR GENERAL

Con nuestro estilo de acción, estamos realizando el programa de gobierno que ofrecimos desde antes de iniciar nuestra gestión. En él, hemos tenido la guía de nuestras acciones y el testigo de que estamos haciendo lo que

ofrecimos. El objetivo central que lo inspira es el de impulsar mejoras en la vida de nuestra sociedad que no sean pasajeras ni aisladas. De mejoras que perduren y crezcan, gobierno tras gobierno. A esa aspiración de nuestro pueblo la hemos llamado “desarrollo sostenible”.

En la búsqueda del desarrollo sostenible, nuestro programa se concentra en áreas medulares. Me refiero al cuidado de los grandes balances de los que depende la estabilidad y el dinamismo de nuestra economía; a la concertación de una alianza con la naturaleza que nos permita aprovechar mejor los recursos naturales y preservarlos para las generaciones futuras; a la mejora de la inversión social para ampliar las oportunidades de bienestar para todos; y al fortalecimiento de la capacidad del Estado para orientar la sociedad en los nuevos tiempos.

En acato del mandato constitucional, he entregado a ustedes un informe escrito, que presenta con detalle el avance del gobierno en el cumplimiento de su programa. En la siguiente parte de este mensaje, profundizaré en la naturaleza de los cambios que impulsamos, con la ayuda de algunos ejemplos. Dividiré mi exposición en cuatro grandes campos del quehacer nacional: el económico, el ambiental, el social y el político-institucional.

EL AVANCE NACIONAL SE HA REINICIADO

LOGRAMOS INICIAR LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA

En el campo económico, la preocupación central del gobierno sigue siendo la de impulsar una nueva etapa de crecimiento dinámico y sostenible de la economía. El primer obstáculo que encontramos fue el viejo y peligroso problema del faltante de dinero del gobierno, al que los especialistas llaman déficit fiscal. Viejo porque todo gobierno lo ha enfrentado sin darle una solución verdadera; y peligroso porque siempre amenaza con empujar la economía hacia la crisis. Hemos dedicado mucho esfuerzo a darle una solución integral y sostenible porque no queremos y no vamos a heredar ese mal al próximo gobierno. En el primer año de nuestra gestión, elaboramos una propuesta de solución, y la discutimos ampliamente con todos los grupos sociales. En el segundo año, logramos concretarla.

Hemos enfrentado el déficit fiscal desde dos frentes. Con una estricta disciplina, logramos una disminución muy significativa en el gasto público. Entre 1994 y 1995, el gasto corriente del gobierno central se redujo en más de un 15 por ciento. A diferencia de otras veces, los recortes en el gasto no han sido indiscriminados. No aplicamos porcentajes fijos de reducción en todas las instituciones, sino que lo hicimos caso por caso, en cada institución y en cada programa. Hicimos un esfuerzo para no castigar las inversiones, lo cual sería contraproducente para la reactivación económica, y en cambio pusimos el énfasis de las reducciones en el gasto corriente. No disminuimos los recursos dirigidos a la educación, la salud y los demás servicios sociales,

porque eso hubiera dañado los programas que protegen y brindan oportunidades a la población más pobre y a la clase media; por el contrario, el valor real de esos recursos creció en casi una quinta parte a pesar de las restricciones tan estrictas en el gasto público total.

Por el lado de los ingresos, realizamos la mayor reforma en el campo tributario de la segunda mitad de este siglo. Para su aprobación legislativa, fue esencial el acuerdo político que el gobierno estableció con el Partido Unidad Social Cristiana. En las negociaciones que condujeron al acuerdo, destacó el esfuerzo concertador y el liderazgo de los señores jefes de las fracciones legislativas de los partidos mayoritarios. A don Rodolfo Méndez Mata y don Rolando González Ulloa, a don Bernal Aragón Barquero y don Luis Gerardo Villanueva Monge, les doy mi reconocimiento por haber hecho prevalecer el interés nacional en este crucial momento.

Entre las reformas logradas, se encuentra la Ley de Justicia Tributaria, la cual se había estado discutiendo en distintas versiones por más de 20 años, sin que ningún gobierno se atreviera a aprobarla. Con ella conseguimos lo que muchos creían imposible: que la evasión de impuestos sea hoy un delito penal. Tenemos ahora un instrumento poderoso para ponerle freno a la evasión fiscal, para democratizar el pago de los impuestos y para fomentar la redistribución de la riqueza. Porque todos sabemos que los que más evaden están entre los que más tienen. Gracias a una decisión oportuna de la Sala Constitucional, estamos aplicando esta ley con mano firme; la prueba es que ya se han cerrado varias decenas de negocios por irregularidades en el pago de impuestos.

Es muy bueno que el Estado tenga mejores instrumentos para combatir la evasión fiscal. Pero no olvidemos que el mejor instrumento para hacer que cada quien pague sus impuestos, sigue siendo la responsabilidad y la conciencia ciudadana de todos los contribuyentes. Si todos pagamos los impuestos que nos corresponden, tendremos muchos más recursos para comprar la leche de los comedores escolares, para reparar las carreteras,

para construir más aulas y para pagar mejores salarios a los docentes y a los policías.

Hoy podemos afirmar que el déficit fiscal se encuentra bajo control. Y que, por primera vez en muchas décadas, le hemos dado una solución que puede ser duradera, y que nos puede librar de las periódicas penurias fiscales que el país ha enfrentado al inicio de cada gobierno.

Para que esa solución sea respetada y mantenida en los próximos años, es muy importante la aprobación del proyecto de Ley de Garantías Económicas. Me siento muy complacido de que la Asamblea Legislativa haya logrado un acuerdo para aprobarlo. Se trata de una reforma constitucional que establece un límite al déficit fiscal y que busca protegernos de los gobiernos que en el futuro quieran gastar más de lo que tienen. No se trata de atar de manos al gobierno, sino de exigirle responsabilidad: que todo gasto cuente con respaldo económico. Después del sacrificio extraordinario que hemos hecho todos por arreglar las finanzas públicas, debemos tomar medidas para que ese logro sea sostenible.

Quiero agradecer, en nombre de los costarricenses, a los señores y señoras miembros de la Asamblea Legislativa y a los dirigentes de los partidos políticos, por haber tenido la tolerancia y la sabiduría que los condujo a aprobar el proyecto mencionado en primer debate, y en dos ocasiones. Lamento que los señalamientos de inconstitucionalidad de ambas versiones del proyecto hayan retrasado su tramitación. Mantengo mi esperanza en que la Asamblea Legislativa perseverará hasta darle la aprobación definitiva.

Después de tanto trabajo en el campo fiscal, ahora sí podemos avanzar con mayor celeridad en otros dos aspectos de la transformación económica que son igualmente importantes. Uno de ellos es el de modernizar y volver más competitivas a nuestras empresas, lo cual incluye el protegerlas mejor contra la competencia desleal de los competidores. El otro es el de proteger a los consumidores de abusos y tratos injustos. En ambos, hemos hecho avances notables.

En el sector agropecuario, destaca el Plan de Reversión Productiva, que apoya a los productores para que desarrollen capacidades industriales y comercializadoras. En la medida en que avancen en ese sentido, nuestros agricultores tendrán posiciones más sólidas y ventajosas que cuando sólo se dedican a producir bienes agrícolas. De ahí la importancia de este plan, ejecutado en conjunto entre instituciones públicas y organizaciones de pequeños productores, y que tiene un capital inicial de 3 mil millones de colones que va a ir creciendo. Una de las empresas beneficiadas con este plan es la Cooperativa Nacional de Productores de Sal, que ha logrado un éxito excepcional en Guanacaste. Esta empresa de pequeños productores ha diversificado su producción para incursionar en la producción y exportación de mango. Recientemente los acompañé en la inauguración de una moderna planta de procesamiento, cuya tecnología nos permitirá superar el obstáculo de la mosca de la fruta, que nos tenía cerrado el mercado norteamericano de mango fresco.

Con el proceso de apertura comercial, las empresas pequeñas y grandes se ven forzadas a modernizarse, como condición para subsistir y competir. Ese reto, de por sí difícil, se hace más duro porque el país no ha estado preparado para brindarles los servicios que requieren para transformarse. Por eso hemos creado programas especializados de crédito. Dentro de pocas semanas el Fondo Nacional de Garantías tendrá 6 mil millones de colones disponibles. Con su ayuda, los pequeños empresarios pueden ser sujetos de crédito ante los bancos nacionales. Otro fondo, el de Modernización Industrial, tiene un capital de 2 mil millones de colones. Está orientado hacia la industria pequeña y mediana y ofrece tasas de interés y plazos más favorables que los programas de crédito normales. Además, creamos el nuevo reglamento sobre prácticas de comercio desleal en el mercado centroamericano.

Hemos puesto el énfasis en el apoyo a los pequeños y medianos empresarios, como don Harry Oviedo, un pequeño industrial de Moravia a quien conocí cuando el Ministerio de Economía le hizo un reconocimiento.

Su fábrica de salsas y condimentos tiene 10 empleados. Con ayuda de varias asesorías y un crédito del programa de modernización industrial, ha mejorado sustancialmente sus procesos de producción y comercialización. Sus salsas de tomate han pasado todas las pruebas de calidad de la Oficina Nacional de Normas, en contraste con productos de otras empresas grandes de marcas famosas, que no las pasaron.

En el área de protección al consumidor, hemos hecho una redefinición de los servicios estatales. Hemos intensificado las acciones de información al consumidor sobre las características de los bienes que compra. La gente tiene derecho a saber sobre la calidad y los precios de los productos y a compararlos. La gente tiene derecho a saber, por ejemplo, si los electrodomésticos que compra son nuevos o reconstruidos. Dentro de esa función, hemos establecido reglas para evitar los abusos de las empresas contra los consumidores, como la especulación, o las fallas en calidad o peso de los productos. También hemos incursionado en el registro periódico de los precios de los productos de la canasta básica, para tomar medidas cuando esos precios suben de forma injustificada. Formamos las comisiones del consumidor y de la promoción de la competencia, que ofrecen instrumentos para proteger los derechos de los consumidores. Con estos nuevos instrumentos, hemos resuelto 325 denuncias de consumidores que sufrieron abusos por parte de vendedores, y como consecuencia de la intervención del gobierno ante esas denuncias, se le han devuelto 13 millones de colones a los consumidores perjudicados y se han fijado multas por más de 11 millones de colones. La defensa al consumidor se fortalecerá con una iniciativa muy prometedor, que es la red de organizaciones de consumidores para la defensa de sus derechos. Su primer paso es el plan piloto de Pérez Zeledón, que servirá de base para difundir ese tipo de organizaciones por todo el país.

La búsqueda de una economía más competitiva, nos ha llevado a dar luchas concretas por desregular mercados y eliminar distorsiones en el sistema de precios. De ello son claros ejemplos la apertura de la

comercialización de los seguros, la apertura del monopolio de las cuentas corrientes, la reforma de los servicios de embarque y desembarque en los puertos, y la reducción de aranceles a las materias primas. Estos cambios han generado disminuciones en los costos de las empresas nacionales y la aparición de nuevos campos de actividad empresarial. En este mismo sentido, esperamos ansiosos que los bancos estatales avancen con mayor celeridad que hasta ahora, en la puesta en práctica de los compromisos que suscribieron en octubre de 1995, en el Convenio entre el Gobierno de la República, el Banco Central y los Bancos Comerciales del Estado. Su cumplimiento es urgente, para darle servicios financieros más eficientes y competitivos a toda la población.

Para impulsar la transformación productiva, hemos hecho un gran esfuerzo de atracción de inversión extranjera. En especial, de un tipo de inversión que se dedica a producir bienes complejos, con tecnologías modernas y con mano de obra altamente calificada y bien pagada. Hemos tenido mucho éxito. El año pasado se instalaron más de 40 empresas en las zonas francas, que crearon más de 3 mil empleos. Muchas de esas empresas fabrican componentes electrónicos, equipos de computación, equipos de cirugía láser, programas de cómputo, equipo médico, productos químicos y otros bienes intensivos en tecnología de avanzada. Son empresas que pagan salarios mucho más altos, en promedio un 50 por ciento más, que lo que se paga en el país en puestos similares. Esta oleada de nuevas empresas que está llegando al país es alentador, y nos debe animar a luchar por una estructura productiva más dinámica y más competitiva. Muchas de estas empresas se instalan en nuestro país, porque podemos ofrecer personal técnico con una buena formación. Esta es una señal más de que debemos cuidar y fortalecer la inversión que el país ha hecho por tantos años en salud y educación, porque en el mundo actual sólo pueden prosperar los países que tengan una juventud saludable y bien preparada, y capaz de usar tecnologías complejas en sus puestos de trabajo.

La estabilidad económica del país y el dinamismo de las empresas que operan en nuestro suelo, han hecho posible que las exportaciones sigan creciendo mucho. Después de Chile, somos el país de América Latina que genera más exportaciones por habitante. Con el ritmo que llevamos, es factible cumplir la meta del plan nacional de exportaciones que se hizo a principios de este gobierno: exportar 5 mil millones de dólares en el año 2000.

Todos los esfuerzos económicos que he mencionado se muestran con claridad en la disminución de la inflación. Los cálculos actuales nos dicen que en este año la inflación será menos de la mitad de la que hubo el año pasado. Eso significa que el costo de vida está siendo controlado y que a los costarricenses les van a rendir más sus ingresos. Los beneficios son aún más claros, si tomamos en cuenta que las tasas de interés, que habían estado muy elevadas, también han reaccionado ante las medidas que hemos tomado, y en los bancos han bajado cerca de diez puntos en los últimos 8 meses. En las mutuales la reducción ha sido más lenta, pero sin embargo es apreciable. En la Mutual Metropolitana, por ejemplo, las cuotas que pagan las familias por un crédito para vivienda de 3 millones de colones se han reducido en más de 8 mil colones mensuales, y es esperable que se sigan reduciendo. De esta forma, muchos costarricenses más podrán solicitar nuevos créditos para construir o reparar sus casas, o para invertir en sus empresas.

La conclusión que surge al percibir los cambios económicos es muy clara. El país está entrando con fuerza en un período de estabilización y crecimiento económico, cuyos beneficios serán cada vez más palpables para todos.

EL AVANCE HACIA LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL SE HA ACELERADO

Pero poco lograríamos con el avance económico de hoy, si descuidáramos nuestro medio ambiente. Los costarricenses estamos aprendiendo que sólo podremos alcanzar un crecimiento económico que se sostenga en el largo plazo, si obtenemos de nuestros recursos naturales un mayor provecho

económico y si los preservamos. Por eso, la política de sostenibilidad ambiental ha alcanzado en este gobierno una importancia que nunca antes había tenido. Y sus dos grandes objetivos son, precisamente, usar inteligentemente nuestros recursos y a la vez preservarlos para las generaciones venideras. Hay muchos avances que podría resaltar en este campo. Quiero enfatizar los que hemos tenido en el campo forestal, en la limpieza del aire, y en el ahorro energético.

La nueva ley forestal, que firmé hace pocas semanas, contó con el apoyo de casi todos los diputados. Es la más avanzada de América Latina y nos ofrece muchos instrumentos útiles para estimular la plantación de árboles y evitar la tala del bosque natural. Desde el inicio del gobierno, nos dedicamos a promover la reforestación con incentivos novedosos. También reforzamos la lucha contra la tala ilegal. Estamos continuando con vigor los esfuerzos de gobiernos anteriores y nos seguimos alejando de la época en que fuimos uno de los países más deforestadores en el mundo. Se sigue revertiendo el proceso. Y estamos muy cerca de ser el primer país tropical donde es más la madera que crece en sus bosques que la madera que se corta. Estos cambios nos permiten proteger mejor nuestros bosques y nos abren grandes oportunidades de exportar madera y de generar empleo. De hecho, con las plantaciones forestales de los últimos dos años, se han creado 5 mil empleos en las áreas rurales. La siembra comercial de árboles se ha llegado a convertir en un cultivo tan importante, que actualmente ocupa un área mucho mayor que el área sembrada de café en el territorio nacional.

Otro ejemplo hermoso e inspirador, es el de la gasolina ecológica, que reduce la contaminación del aire y protege la salud de la población. Actualmente abastece un 40 por ciento de la gasolina que se vende en el país. Esta es una muestra de responsabilidad ciudadana, pues muchos costarricenses han estado dispuestos a pagar un poco más, por un combustible que reduce la contaminación que producen sus vehículos. Estos logros se ampliarán en pocos meses, cuando la Refinadora

Costarricense de Petróleo empiece a vender toda la gasolina sin plomo, que es uno de los mayores contaminantes del aire que respiramos.

Otro logro en materia ambiental fue la disminución del consumo de energía eléctrica que logramos en 1995, con la campaña “Conéctese al ahorro sostenible”. La economía fue tan grande que en términos de dinero equivale a 1200 millones de colones. Hubo más de 350 mil familias que alcanzaron ahorros significativos de energía. Los logros de este programa nos han ayudado a iniciar un proceso de pequeñas reducciones en las tarifas eléctricas que beneficiará sobre todo a los consumidores de menores ingresos. La enseñanza de nuevo es clara: podemos conseguir grandes avances en materia ambiental, si todos ayudamos a usar mejor nuestros recursos naturales.

AVANZA LA TRANSFORMACIÓN EN LAS INSTITUCIONES DEL SECTOR SOCIAL

Aún si lográramos avanzar mucho en lo económico y lo ambiental, poco habríamos conseguido, si no avanzáramos a la vez en el desarrollo social. Porque el objetivo principal del progreso material y del equilibrio ecológico debe ser el de mejorar sostenidamente la calidad de vida de todos. Para alcanzarlo, no sólo necesitamos más y mejores empleos. También debemos fortalecer los servicios públicos que son esenciales para proteger a la clase media, reducir la pobreza, y ampliar las oportunidades para todos. Esa ha sido la prioridad desde que inició nuestra gestión.

El primer ejemplo de estas acciones es el programa más importante de la reforma del sector salud. Siempre hemos sabido que prevenir las enfermedades es mejor y más barato que curarlas. Pero hasta ahora, no habíamos desarrollado la capacidad institucional para darle a la prevención el valor que se merece. Para eso creamos el programa de los EBAIS, con el que estamos haciendo un esfuerzo inmenso para establecer un equipo básico de atención de la salud por cada 4 mil habitantes, en todo el país. Ya funcionan 275 equipos, que representan una tercera parte de los

800 que esperamos construir. Hemos empezado por las zonas más pobres. Muchas comunidades alejadas, donde antes sólo llegaba el médico de forma esporádica, hoy tienen su EBAIS y con él, un equipo médico permanente. Esos son los casos de Amubri en Talamanca, Uvita en Osa, Medio Queso y Coquital en Los Chiles, las islas del Golfo de Nicoya, y Sabanilla de Acosta, entre otras.

Los resultados son muy satisfactorios: ahí donde operan los EBAIS, las familias reciben una atención más personalizada y de mejor calidad. Ese es el caso de Turrialba, donde ahora funcionan 17 EBAIS distribuidos en todo el cantón. Ahí los pacientes que antes hacían largas filas en el hospital, hoy reciben la consulta cerca de sus casas. El Dr. José Alberto Soto Dobles trabaja en uno de esos EBAIS. Se siente más realizado como doctor al poder atender a los turrialbeños con un trato más humano y eficiente. Así se aumenta la calidad y se bajan los costos de los servicios médicos, y los costarricenses ahorramos tiempo y dinero.

Seguimos trabajando duro en el programa de vacunación. Por primera vez, el 95 por ciento de los niños y niñas del país está vacunado. Más aún, somos el primer país en América Latina que está vacunando a todos los recién nacidos contra la hepatitis B. Sé que lo ideal es aplicar esa vacuna a todos los niños, pero no hay duda de que lo que hicimos es un logro extraordinario y un buen comienzo.

También hemos fortalecido la prevención de la salud, al mejorar la calidad y el abastecimiento del agua potable. Se terminaron 70 acueductos rurales y hay 177 en construcción. Y en la ciudad de Limón hemos invertido cerca de 2.500 millones de colones, para reparar los daños en la infraestructura sanitaria que causó el terremoto de 1991.

Con un esfuerzo especial, y con la clara conciencia de que fortalecemos la democracia, se ha incorporado a los indígenas del país dentro del sistema de salud. Ahora todos cuentan con el seguro de enfermedad y maternidad.

Y con el fin de proteger mejor la salud de la niñez y la juventud, nos hemos convertido en el único país en el mundo que brinda seguro contra enfermedad a los estudiantes de escuelas y colegios. Ellos ya no necesitarán que sus padres estén asegurados para poder disfrutar de este servicio público. Ya hemos entregado carnés de asegurados a 750 mil niños y adolescentes en todo el país, y pronto lo haremos con todos. Con mejor salud, nuestra población aprovechará mejor la educación que reciba.

Desde siempre, los costarricenses hemos sabido que la educación es el principal instrumento para surgir en la vida con el que cuentan las mayorías. Así lo han entendido los jóvenes de la isla de Chira, como Lenis Barrientos Abarca. Son hijos de familias humildes, la mayoría de las cuales vive de la pesca artesanal. Cuando el año pasado se abrió el Colegio de Colorado de Abangares, vieron una posibilidad de surgir y la usaron. Durante muchos meses, estos adolescentes se levantaron todos los días a las 2 de la mañana, para cruzar el Golfo de Nicoya en lancha, en una travesía que duraba una hora cuando el mar no estaba picado, hasta llegar al colegio. Sus padres, por su parte, renunciaron al aporte que sus hijos podrían darles para conseguir el sustento familiar, y los apoyaron porque apostaron al bienestar que da la educación. Desde hace una semana, ese sacrificio ya no lo tienen que hacer más, pues en la isla se instaló el colegio número 35 de esta administración. En Chira, una población de costarricenses humildes nos da una lección de coraje y esfuerzo que todos debemos aprovechar.

Para que la educación pública sea un verdadero instrumento de ascenso social, seguimos dedicados a mejorarla a fondo. Son muy hondos los cambios que tenemos que hacer, para convertirla en una educación de calidad mundial, que le ofrezca verdaderas oportunidades de surgir en la vida a la niñez y la juventud, y que nos permita abrirnos camino en la economía globalizada del siglo XXI. Esos cambios no los puede hacer un solo gobierno. Por eso propusimos un plan nacional de educación de diez años, que llegaría hasta el año 2005, y lo estamos sometiendo a discusión nacional, para enriquecerlo y lograr el apoyo que necesita. Para hacerlo

realidad, se requieren recursos adicionales. Recursos para mejorar las instalaciones educativas, para capacitar a los docentes y pagarles incentivos salariales en función de su desempeño, para ampliar el curso lectivo, para comprar libros y computadoras, y para lograr metas tan esenciales como la de llevar la educación secundaria a todos los adolescentes. Señor Presidente, señoras diputadas, señores diputados: la obtención de ese financiamiento es un asunto de la mayor importancia nacional que deseo dejar planteado ante ustedes y ante el país, con la esperanza de que entre todos le busquemos una salida pronta y satisfactoria.

Con los recursos que tenemos, y con mucho entusiasmo, estamos avanzando todo lo que podemos dentro del espíritu del plan de educación hacia el año 2005. Hoy quiero destacar dos de sus programas en los que tengo grandes esperanzas. Uno de ellos es el programa de enseñanza de una lengua extranjera, que ya tiene a 100 mil estudiantes de primaria aprendiendo inglés o francés, en 411 escuelas en todos los cantones del país. El otro es el programa de computación educativa, que cubre casi una tercera parte de la población escolar, y casi la mitad de los colegios. Esperamos que muy pronto, con ayuda de un préstamo del Banco Centroamericano de Integración Económica, podamos extender la computación educativa hasta la mitad de los escolares y la totalidad de los estudiantes de secundaria. Ruego a la Asamblea Legislativa que le brinde una atención prioritaria a la aprobación de este préstamo, que beneficiará a muchos centros educativos, como la Escuela Tomás Guardia de Limón, o el Colegio Superior de Señoritas, o el Liceo de Belén, o la Escuela Jorge Washington de San Ramón. No olvidemos que los programas como el de enseñanza de la segunda lengua y el de computación educativa tienen una excepcional importancia estratégica para el país, porque proveen a nuestra niñez y nuestra juventud, de las armas del conocimiento que nos permitirán competir con éxito en la economía mundial del próximo siglo.

En el sector vivienda, se han realizado hasta ahora 85 mil operaciones financieras. Se han entregado más de 14 mil títulos de propiedad a familias de escasos recursos que tenían propiedades sin legalizar, y se amplió la cobertura y el monto del bono de vivienda, que pasó de 760 mil colones en 1995 a más de un millón de colones en la actualidad. Sin embargo, debo decir que no me siento totalmente satisfecho con lo logrado porque las altas tasas de interés impidieron que la construcción de nuevas viviendas de interés social avanzara con el ritmo deseado. Ahora que han bajado y siguen bajando, esperamos redoblar el paso.

Un logro del campo social que mucho nos alegra es la nueva ley que mejora la protección de los discapacitados y los apoya en su lucha por tener las mismas oportunidades que el resto de los costarricenses. Un ejemplo de esa actitud de lucha y superación de la población discapacitada con la que debemos solidarizarnos es el de la Panadería Santa Lucía, ubicada cerca de Plaza Víquez. Este pequeño negocio, que visito a menudo, es de una asociación de 19 mujeres no videntes, dirigidas por doña Marietta Quesada. Con empeño admirable, ellas realizan casi todas las labores de producción y administración.

Para apoyar a las mujeres más vulnerables, creamos el programa de apoyo a las mujeres pobres que son jefas de hogar, con el cual se está entregando un incentivo de diez mil colones mensuales a cada una, para que asistan a cursos de capacitación y superación personal dados por el INA y el IMAS. Ya estamos dando el incentivo a la cuarta parte de ellas, y durante este año y el siguiente las atenderemos a todas, que son más de 43 mil.

Con el fin de aumentar la eficiencia de las acciones del gobierno que protejan a las mujeres, se elaboró el Plan de Igualdad de Oportunidades entre la Mujer y el Hombre. Este plan ayudará a las instituciones a realizar una lista de tareas muy bien programadas, para combatir diversas desventajas que limitan a las mujeres. Este esfuerzo por la igualdad de género le debe mucho a la tenacidad y al compromiso de la Primera Dama de la República y a su equipo de trabajo.

EL ESTADO SIGUE RECOBRANDO SU PODER TRANSFORMADOR

He mencionado los avances del gobierno y del país en el campo económico, el social y el ambiental. Para que podamos profundizar esos avances en los tiempos que vienen, necesitamos contar con un estado vigoroso, eficiente y concertador, y capaz de orientar los esfuerzos de la colectividad nacional hacia la concreción de nuestras aspiraciones comunes. Es por eso que debemos renovar y actualizar las instituciones públicas, para que vuelvan a estar al servicio de la población y se conviertan en verdaderos motores del desarrollo nacional en cada una de sus áreas de acción.

Con ese objetivo, el gobierno continúa involucrado en la reforma institucional más profunda y extendida de las últimas décadas. Ya he citado algunos cambios importantes, como el de los EBAIS en el sector salud, o el del sistema tributario, o el de la educación básica. Hay muchos ejemplos más: en los bancos, en el sistema de aduanas, en los puertos, en los ferrocarriles, en ministerios como los de Planificación y Economía, e instituciones como el INVU, el BANHVI, el INA, y el Consejo de Producción. También se ha hecho una reforma sin precedentes en los regímenes de pensiones con cargo al presupuesto del gobierno central, para que no fueran a la quiebra y fueran más sostenibles y justos. Deseo felicitar a los señores diputados y señoras diputadas por haber aprobado casi unánimemente la ley que deroga el régimen especial de pensiones de los diputados y elimina importantes privilegios en el Poder Judicial. Este es un ejemplo claro de que las reformas que ha impulsado este gobierno, en conjunto con los otros Poderes de la República, son reformas que exigen sacrificios de todos los grupos de la sociedad, incluyendo a los altos funcionarios del Estado y a los políticos.

En la transformación institucional, la seguridad ciudadana es un tema crucial, en el que tenemos un enorme reto. Todos los días ocurren casos como el de don Carlos Mata, quien tiene un negocio en Zapote. Don Carlos

sufrió un intento de robo hace pocos meses. Encontró al ladrón dentro de su negocio y, arriesgando su vida, logró entregarlo a las autoridades. Al día siguiente, tuvo la amarga experiencia de ver al ladrón frente a su casa, amenazante y despreocupado. Este es un caso entre muchos, y nos recuerda que debemos fortalecer nuestra capacidad para proteger a la población de los delincuentes.

Para que tengamos la seguridad ciudadana que el país necesita, urge hacer grandes cambios en el ámbito judicial, en el penitenciario y en el policial. Para que las leyes nos protejan mejor de la delincuencia, los tres poderes de la República han impulsado una ambiciosa reforma de las leyes penales. En los últimos meses, se han aprobado la Ley de Justicia Penal Juvenil y el Código Procesal Penal. Este último no entrará en vigencia hasta 1998, porque el Poder Judicial necesita tiempo para estar en condiciones de aplicarla. El país debe aplaudir el esfuerzo de los señores diputados y señoras diputadas por aprobar leyes modernas y actualizadas, que faciliten la dura lucha por la seguridad ciudadana y contra la delincuencia. Tengo la esperanza en que las fracciones legislativas cumplan con lo acordado hace varios meses, en cuanto a la pronta aprobación del nuevo Código Penal y la Ley de Ejecución de la Pena. De esa forma, se completaría la gran reforma del ordenamiento jurídico penal que estamos emprendiendo.

Mucho estamos haciendo para crear una policía profesional y civilista que se mantenga alejada de la corrupción con mejores condiciones de trabajo e incentivos materiales. Para empezar, acabamos con los nombramientos de policías con motivos politiqueros y con las plazas fantasmas de policías, que nadie sabía dónde estaban. Seguimos dando una gran lucha contra la corrupción en la fuerza pública que nos ha llevado a efectuar despidos y a intervenir comisarías enteras. Desarrollamos un nuevo modelo de organización policial que permitirá un servicio más profesionalizado y eficiente, que estamos poniendo a prueba en la Quinta Comisaría. Cuando esté perfeccionado, lo llevaremos a todas las unidades de la policía. Además, establecimos un verdadero sistema de capacitación de la policía,

que tiene tres niveles bien establecidos: el curso básico, los mandos medios, y la educación especializada. En esta orientación, creamos la carrera de policía profesional, cuyos miembros reciben una formación seria y estricta. Este año graduamos la primera promoción de policías profesionales que ya se encuentran en servicio. En sólo dos años, hemos avanzado más que en varios gobiernos juntos. Pero sabemos que apenas empezamos en la creación de la fuerza pública que necesita la Costa Rica del siglo veintiuno, y que faltan muchos cambios por hacer. Mientras los vamos realizando, no olvidemos que la delincuencia y la inseguridad sólo lograrán disminuir sustancialmente cuando desaparezcan la pobreza, la injusticia social y la desintegración familiar, que son su mejor caldo de cultivo.

En la defensa de la seguridad ciudadana, la lucha contra el narcotráfico ha tenido un lugar prioritario. Luchamos fuerte no sólo contra el trasiego internacional de drogas, sino también contra el que opera dentro del país; una muestra de ello es que la cantidad de dosis de crack decomisadas en 1995 aumentó 15 veces con respecto a la cantidad decomisada en 1993.

El fortalecimiento institucional también ha alcanzado el ámbito de las relaciones con el resto del mundo. Muchas de nuestras luchas por abrirnos paso en un mundo más competitivo e integrado, serán más fáciles de librar si actuamos en conjunto con los países centroamericanos. Y mucho del bienestar que aún nos toca por conquistar, será más fácil de alcanzar, si vivimos en una Centroamérica más democrática y próspera. Por eso hemos estado muy involucrados en darle vida y contenido a la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible. Con ella, los centroamericanos tenemos ahora una forma coordinada e inteligente de presentarnos ante el resto del mundo para pelear nuestras luchas comunes y aumentar la captación de cooperación externa.

En el resto del mundo, hay mucho interés por los avances recientes de Costa Rica en el campo del desarrollo sostenible en materia ambiental. Nuestras experiencias en reforestación, en nuestro sistema nacional de áreas protegidas, en el estudio y el aprovechamiento de la biodiversidad, y en

muchos campos más, están siendo seguidas con atención en muchos países. Ese reconocimiento, que se suma a nuestro histórico prestigio de democracia ejemplar y sin ejército, se ha cristalizado en la designación del país para un cargo tan honroso como la Presidencia del Grupo de los 77, que es la organización más importante de los países en desarrollo. También ha sido un gran honor y una gran oportunidad, el hecho de que Costa Rica ocupe la coordinación del grupo de trabajo en materia de inversiones dentro del proceso de la Cumbre de las Américas, que es el proceso que llevará a todo el continente a convertirse en una sola área de libre comercio en el año 2005. Para nuestro orgullo, el que coordina Costa Rica es el grupo de trabajo que ha hecho más avances en ese proceso.

CUMPLO CON UN MANDATO CONSTITUCIONAL

Hago una pausa en mi exposición, para cumplir con el artículo 195 de la Constitución Política de la República. Me pronuncio a favor de las reformas a los artículos 169 y 171, con excepción de la propuesta de elección de regidores y ejecutivos municipales dos años después de la elección de los diputados. Considero más conveniente para el fortalecimiento del régimen municipal y de la democracia costarricense que las elecciones de cada municipalidad se hagan en fechas distintas, distribuidas a lo largo del período de gobierno. Así habría condiciones más favorables para que la elección municipal gire en torno a los verdaderos intereses de las comunidades. Expreso mi aceptación al proyecto de reforma de los artículos 107, 134 y 171. También me pronuncio a favor del proyecto de reforma a los artículos 24 y 46.

ENTENDIMIENTO Y SOLIDARIDAD: CLAVES DEL BIENESTAR SOSTENIBLE

ESTAMOS EN MARCHA HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Señor Presidente, señoras diputadas y señores diputados, queridos costarricenses: he compartido con ustedes unos pocos ejemplos de los grandes cambios nacionales que el país ha emprendido en los últimos tiempos.

Por primera vez en muchos años, el país hace un esfuerzo inmenso para darle una solución real al déficit fiscal y crear las condiciones para hacerla sostenible. Por primera vez en varias décadas, se emprende una verdadera modernización del Estado, la que en muy poco tiempo ha conseguido avances extraordinarios. También es la primera vez en varias décadas que se asume la renovación de la política social, para abrir de nuevo los caminos de las oportunidades e impulsar el ascenso social. Además, es la primera vez en la historia nacional que se coloca la política de sostenibilidad ambiental en el más alto nivel de decisión política, con proyectos de gran repercusión nacional en temas muy diversos.

Detrás de esos cambios, se advierte con claridad el avance del programa de gobierno. Hemos cumplido dos años de gobierno, y por eso, debemos evaluar con rigor su cumplimiento. Con ese fin, conviene que nos hagamos varias preguntas básicas. Que nos preguntemos si el gobierno estuvo a la altura de las circunstancias que le tocó enfrentar, si fue capaz de asumir los retos más importantes que le planteó la situación general del país, y si pudo

lograr avances significativos dentro de las limitaciones que ha habido. Puedo expresar con certeza que esas preguntas tienen una respuesta satisfactoria. Dentro de las difíciles circunstancias de un país pobre que enfrenta un período de grandes cambios con serias restricciones financieras y con estrechos márgenes de gobernabilidad, Costa Rica ha logrado avanzar un trecho muy considerable, y en muy corto tiempo, dentro del rumbo que conduce a un desarrollo más sostenible.

Sabemos que aún no hemos logrado hacer todo lo programado. Hemos encontrado limitaciones más difíciles que las previstas. Y, como en todo proceso humano, ha habido errores. En algunos campos, hemos tenido que restringir las metas; en otros, hemos tenido que disminuir el ritmo de las mejoras. Pero los hechos muestran que estamos alcanzando la mayoría de las metas planteadas. Y en el resultado global de nuestra gestión, resalta el avance alcanzado en el estado general de la Nación, un avance que muestra logros excepcionales en lo económico, en lo ambiental, en lo social, y en lo político-institucional.

Son logros que nos han costado mucho. Los últimos tiempos han sido duros para todos, porque todos hemos tenido que hacer sacrificios para que el país salga adelante. Gracias a Dios y al esfuerzo de todos los costarricenses, hoy puedo decir con satisfacción que el país es más gobernable que hace dos años, que el paso hacia un desarrollo más sostenible está más despejado, y que los próximos tiempos, sin lugar a dudas, van a ser tiempos mejores. Y van a ser mejores, principalmente, para los más pobres y desprotegidos.

En estos tiempos de cambio que nos toca vivir, los costarricenses hemos demostrado de nuevo que seguimos siendo capaces de enfrentar juntos las contrariedades, de apartar de nuestro camino las grandes piedras que nos impidan avanzar, y de retomar la marcha hacia un futuro mejor, con vigor y con solidaridad. Con sacrificio y con sentido de responsabilidad, nos hemos abierto camino hacia una etapa de recuperación y crecimiento económico, cuyos beneficios serán cada vez más palpables.

UN GRAN PROYECTO NACIONAL CON EL ESFUERZO DE TODOS

Pero ahora que hemos logrado tanto, no cometamos los errores de otras veces. No nos descuidemos ni nos durmamos en nuestros laureles. Ahora que hemos hecho la parte más difícil de los cambios, debemos continuarlos sin desmayar.

Necesitamos seguir construyendo las condiciones para un gran proyecto nacional, que se vaya haciendo realidad durante varios periodos de gobierno, y que surja de la negociación y de los acuerdos entre los distintos partidos políticos; un proyecto vivo y vigoroso, que una las energías y las inteligencias de todos.

Para seguir avanzando por el camino costarricense de las oportunidades, es necesario contar con el empuje y la esperanza de jóvenes como los de Chira, de industriales como don Harry Oviedo, de empresarios agrícolas como los de COONAPROSAL, o de mujeres como las de la Panadería Santa Lucía. Como ellos, hay miles y miles de conciudadanos valiosos y luchadores. Costa Rica es un país de héroes anónimos que todos los días acometen hazañas silenciosas en los hogares, en las aulas, en los lugares de trabajo. Así ha sido siempre y así será en el futuro; el camino costarricense lo han construido generaciones enteras de mujeres y hombres de carne y hueso, con sus angustias y sus esperanzas, con sus errores y sus virtudes, y sobre todo, con su enorme fe en Dios y su gran voluntad de servir a los semejantes. Fue el esfuerzo de todos el que nos permitió pasar a una etapa de recuperación y crecimiento económico. Será el aporte de todos el que nos conduzca hacia una nueva época de bienestar y progreso.

Muchas gracias.